

El Festival de Jerez se plantó ante el Covid y ganó

Por **Marta Carrasco**

El Festival de Jerez 2021 ha sido el más accidentado desde su creación, y por supuesto el motivo no iba a ser otro sino el Covid. Suspendido en sus habituales fechas de febrero y marzo, fue el último de los grandes festivales que “in extremis” se llevó a cabo en Andalucía en el año 2020 antes de la pandemia y el confinamiento. Este año las fechas han sido del 6 al 22 de mayo.

Este año Jerez se tenía que dar el gusto de volver, pero para hacerlo debió mudarse al mes de mayo, y aún así ha podido mantener la programación casi íntegra, gracias a los esfuerzos de Isamay Benavente, la directora del certamen y del teatro Villamarta, y sobre todo de los artistas.

Y así, con un cartel que simbolizaba el abrazo frente a tanta mascarilla, Jerez ha celebrado las bodas de plata de este festival que como todos los años y ya viene siendo habitual, basa en el Baile el fuerte de su programa.

El balance, pese a las limitaciones de aforo ha sido de seis mil espectadores en sus treinta y dos espectáculos. Lo que sí ha perjudicado el Covid ha sido los famosos cursos que todos los años atraen hasta Jerez a cientos de alumnos, sobre todo extranjeros. En esta edición de 2021 la cifra ha mermado considerablemente con un total de 20 cursos y talleres con 315 alumnos procedentes de 32 países, aunque en su mayoría eran extranjeros residentes en España. La novedad de este año ha sido poder seguir por streaming nada menos que trece espectáculos y alguno de los cursos.



Mercedes Ruiz

Además, el festival ha celebrado un encuentro que ha reunido a 470 profesionales del sector del flamenco, en su mayoría programadores, managers, productores etc, jornadas que han sido las primeras de esta índole que se han llevado a cabo en el certamen.

El festival dió el “do de pecho” con el estreno absoluto de Eva Yerbabuena y la obra “Al igual que tu”, un espectáculo intimista, donde la bailaora vuelve rotundamente a apoderarse de la escena y que dejó una magnífica impresión. A destacar y mucho en esta obra, la música de Paco Jarana y su guitarra. Sólo una guitarra para una obra intensa que llenó todo el escenario. Bravo.

Y junto a ella hay que destacar a otros artistas, muy fieles a Jerez, como Joaquín Grilo, José Manuel Álvarez, Juan Carlos Avecilla, Mercedes Ruiz, La Moneta, María del Mar Moreno, el Ballet Flamenco de Andalucía, David Coria y David Lagos, o el nuevo proyecto de Ángel Rojas. Mención aparte merece el regreso de todo un clásico, “Medea” de la Compañía de Antonio Márquez con la dirección artística de Javier Palacios, que supuso, al mismo tiempo, ver en escena no sólo al titular de la compañía sino también al magnífico Curriльо de Bormujo, quien curiosamente bailaba junto a su hija Alba.



Eva Yerbabuena

Otro estreno absoluto a destacar fue el de Florencia Oz e Isidora O’Ryan, una deliciosa e interesantísima propuesta de dos mujeres que se turnan en el baile, el canto y la música. Una de las grandes y agradables sorpresas del festival de este año y que hay que tener muy en cuenta.

El estreno absoluto de Eduardo Guerrero cumplió con las expectativas y le sigue colocando en la primera división de los creadores actuales. Estevez Paños regresan a la escena con su siempre cuidadosos espectáculos que se salen de la norma general, en este caso “Silencios”, con la colaboración de Juan Kruz de Garaio Esnaola. Espectáculo a caballo de la performance de estos dos artistas que nunca dejan indiferente.

Rocío Molina volvió a triunfar en Jerez con “Al fondo la riel”, obra que ya lleva un buen recorrido y que crece de forma magnífica. Cada vez que se ve parece un estreno. A destacar también la presencia de Andrés Marín con “Carta blanca” y de Jesús Carmona, flamante Premio Benois de la Danza con “El Salto”, dos hombres en su mejor momento creativo y de interpretación.

Mención Wv para María Pagés y su “Paraíso de los negros”. Desprendida de su habitual elenco, la bailaora

ha creado un intimista espectáculo que obtuvo un rotundo éxito en Jerez, con poemas de Foucauld, Pessoa, Cesar Vallejo..., y músicas diversas todo muy bien hilvanado, como cada propuesta de la bailaora sevillana. Muy intenso y generosamente interpretado.

Un festival que en esta edición también ha presentado espectáculos de cantaores como José Valencia, Arcángel o Jesús Méndez, o un ciclo de guitarra con Antonio Rey y en el que ha brillado la de una de las pocas mujeres que en el flamenco interpretan este instrumento como es Antonia Jiménez, o el arpa flamenca de Ana Crismán, que cada día se “cuela” por fortuna en más programaciones.

Y una propuesta singular, la de la cantaora Melchora Ortega, que con “Flamencas de película” interpretando a La Memole y acompañada por Las Consombrero, nos ha querido decir sin tapujos y con éxito, que con el flamenco se puede hacer mucho más, incluso hasta el humor sin perder un ápice de compás.

El 25 cumpleaños del festival de Jerez no se olvidará. Ha sido como ir contra los elementos, o mejor dicho contra la pandemia. Con cambios de aforo casi cada semana y con un público que ha resistido y unos artistas que se han volcado. Como decía un letrado en español en un cerradísimo durante muchos meses teatro en Bruselas: “La Cultura es segura”, y es que hemos sido la envidia de Europa por haber sabido mantener nuestros teatros abiertos y Jerez por fin cumplió sus bodas de plata.